

Ateneo de Madrid. - Ate 691.

Quinda made: Ayer le escribí, dando fe a vida y hoy lo hego mas por interés para que satisfagan la curiosidad, si es que la sienten, de como me fuere mi viaje.

Llegué a la Estación a punto y topé con el indispensable convido, el yerno de Garbin que iba a Malaga en 3.^a hats' de primera clase, mi con pender que yo en viajado tambien en 3.^a porque no he habido otro que se peor.

Hola, Rafael; tan pronto a Madrid...

Yo voy a Malaga... Ha sido un viaje de repente... pasado anoche...

Voy en 3.^a porque ahora en veranos en cualquier parte se va bien

- Bueno!! Cuando yo digo bueno es que me tracen la santísima.

- Bu fin, que nos veamos en alguna na Estación... Me abiero a Puñeros...

- Yo hago propósitos de todo lo contrario

y ocupó mi wagon, donde hay dos
viajeros: uno al parecer militar y
otro cura no al parecer sino de ves-
tad, pero lleva flamante sotana, som-
brero y teja. Es un ordenado in sacris
recien acabado de destetar, que va
a Madrid, a los Trapenses.

Le hablo pester del clero madrileño
p. irle abriendo los ojos, pero el no
los abre porque no puede. Es más
cerrado que una noche tormentosa y
concluye por tomar su breviario y rerar
el oficio divino, moviendo la boca co-
mo si estuviera comiendo cosa difícil
de roer.

El militar (que en efecto lo era) me
preguntó si yo era viajante para en-
talar conversacion.

Le dije Vd. que muchos me pregun-
tan si soy viajante, sin duda por lo
raro de mi vestimenta, y por el de-
señalarlo como que me apodero
del mejor sitio y me tiendo a la
larga en los copines.

Yo le contesto que no soy viajante,

la pregunta si es militar y de aquí
se establece un dialogo, del que es
víctima la familia Barco a la cual
él conoce por ser habitado de
tierra. Me cuenta cosas notables del
padre, que es según él un cobardón,
tramposo y chiflado, de la madre,
que es más puerca, que una puer-
ca de verdad, de la hija que es dig-
na de sus padres y del hijo que es
la cuarta pata del banco. Los
muebles de la casa son alquilados,
las camas se hacen por mes y
todos duermen en una habitación
(caso raro de honestidad); no tienen
nada en común, ni le han
nuestro jamás a nadie en favor,
ni tienen un asistente de noche, por
lo pagan veinte veces al día y le
obligan a todo, empujando por la
impureza de los servicios. En fin
el asunto. Yo oigo y calló, aunque
procuro de ver en cuando atirar

un poco pare que no se acabe
la relación que a' falta de otra
mejor no deja de ser entretenida.

En las estaciones del tránsito
compro leche, huevos, y melon, ef-
vey comiendo en armonioso desorden
y en Bobadilla me quedo solo, pero
el escribano se va p.^a Malaga, el
cunta se pega a' un fraile fran-
ciscano y a' una monja que via-
jan en amigable compañía.

Hasta Cordoba me harte' de dormir
y aqui se me reincorporo' otra vez
el cura, que en el poco tiempo
que ha estado ausente parece que
se ha buuelto mas' tonto que an-
tes era.

En Cordoba via a' un matutino
rio muy particular; una mujer
guapísima, que mele a' haber
ido pobre y un jorobadillo, con
humido de amor y de celera, con
aires de persona adinerada. Sin

Ateneo de Madrid. Duda van de be-
 rros y muchos me temo que no
 representen alguna tragedia a lo
Otelo, porque los elementos son los
 más favorables. Es la historia
 del hombre eterno, que se mete
 en empresas superiores a sus fuer-
 zas y en donde teme que va a
 hallar el precipicio. En Ateneo
 de S. Juan tomaron chocolate
 y todos los viajeros lo tomaron
 también sorbiéndole de canchero
 a la guapa cordobesa, en tanto
 que el maridillo, de rodillas, sobre
 su asiento se engullía su pocima
 que le debía saber a regálgas.

Esto me conmovió hasta el
 punto de quedarme al volver a mi
 asiento me dormí profundamente
 y me desperté hasta fatiga, a
 dos pasos ya de Madrid; mejor

didro me me desperté, vino que
me despertaron las risas de un
peloteín de jóvenes que entra-
ron con grande algacabía al
mismo tiempo que amanaban
los primeros rayos de sol.

Entré en Madrid contento y
con dinero, a' pata, conversando
con el moro de cuerda y en ca-
sa hallé las novedades de estar
d: chupelitas en Lugo de Vera
meo y de hallarse la casa
convertida en un foco de
rimorabilidad donde se pija
a' los prohibidos y está todo pa-
ta arriba; pero hoy parece que
todo lleva camino de entrar en
caja, porque afortunadamente
ninguno de los buespedes tie-
ne cuartos por seguir sus
tiempos metido en aventuras.

Sota todo, los fogueros en las
oposiciones de Registro, que con
varios, entre ellos Chulvi, habían
tomado este jaleo como medio
de consolación, y ya van cal-
mandore, aunque todavía
dedican fuertes tijeretazos al
Tribunal. Son gente de poco
entusiasmo.

Yo me encuentro hoy muy
bien, después de haber descansado,
cobré ayer e' vine mucho en
cargos que me ocuparon todo
el día. Ahora resulta que
podría irme otra vez hasta Se-
ñor, porque Capallija no
tiene dinero por ir a institu-
ción ni hay quien le dé un
real, porque el Habilitado le
prestó una vez 10 duros, y
tardó 5 años en cobrar.

No me he he saludando sigue
ra y así continuare en ade
lante, por un ahora, ampu cree
rente hace de jef Lancie fover
y no hay temos de que pueda
me con fupat a' ninguna par
te. Esto sin contar con que no
le atienden ya ni los ordenan
zas, porque he adquirido fama
de bonacho, para coronar la
que antes tenía adquirida de
necio y trapalón.

Del cambio me he hecho na
da hasta tantas otras vados; las
ochentirras las pagan a' $6\frac{1}{2}$, pero
las de 40 solo al 7, salvo si son via
belunas que se pagan hasta al $7\frac{1}{2}$
Las monedas al 7 si acaso. Como
el oro me lleva vicio de bajar
nada se puede esperar.

No se preparan de que muy
leve, pero ya me duela el brazo
de hacer garapato, August